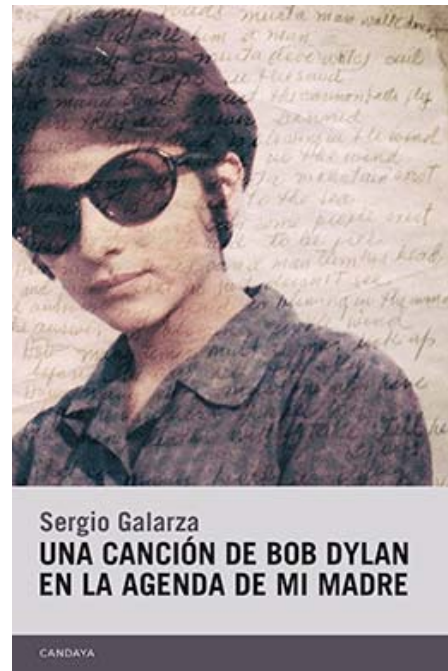


Sergio Galarza

Una canción de Bob Dylan en la agenda de mi madre

Candaya Narrativa 42
ISBN: 978-84-15934-33-2
21x14 cm; 160 págs.

PVP: 15€



LA OBRA: *UNA CANCIÓN DE BOB DYLAN EN LA AGENDA DE MI MADRE*

Doris Puente fue abogada, creía en las palabras y buscó siempre la belleza en la justicia. Cuando descubre que va a morir, decide visitar por última vez a su hijo menor, un escritor que ama el caos y la noche, y vive en Madrid. Juntos realizarán un último viaje en un intento por reconocerse después de muchos desencuentros. Será entonces cuando ella escribirá el epílogo de su vida, con Bob Dylan como música de fondo, en las carreteras y pueblos de Galicia.

Más que un libro de duelo sobre el dolor y la muerte, este emocionado relato es una historia de formación y de lucha, que tiene como fondo una crisis económica inaudita en España y el azote demencial del terrorismo en Perú. Pero *Una canción de Bob Dylan en la agenda de mi madre* es, sobre todo, la victoria de lo luminoso en lo oscuro, un retrato de una mujer que luchó contra la injusticia y deseó la inmortalidad en el lenguaje, vocación que ella misma contagió a su hijo, el escritor Sergio Galarza Puente.

En *Una canción de Bob Dylan en la agenda de mi madre*, Sergio Galarza radicaliza su trayectoria literaria, que se instala -ya sin la máscara de la ficción- en la escritura confesional. Enmarcada en la llamada 'literatura del duelo' y con el Perú de Sendero Luminoso como inquietante telón de fondo, *Una canción de Bob Dylan en la agenda de mi madre* es un autobiográfico y despiadado relato, en el que el escritor peruano relata la silenciosa gesta de su madre, que decide enfrentar un cáncer sin comunicárselo a sus hijos, agrandando así el mito imperturbable de matriarca que había ido forjando año tras año. Huyendo en todo momento del

efectismo sentimental y de los detalles truculentos, *Una canción de Bob Dylan en la agenda de mi madre* ilustra perfectamente esta reflexión de Sergio del Molino (*Babelia*, mayo de 2013) : “La actual renovación de un género durante mucho tiempo vilipendiado, el *memoir* de duelo, es quizás un síntoma de que algunos escritores queremos reconquistar el territorio que ahora saquean los gurús y los depredadores de lo cursi”.

Una canción de Bob Dylan en la agenda de mi madre es el ajuste de cuentas de Sergio Galarza con las cosas que quedaron flotando en el aire y pendientes de decir (‘Blowin in the Wind’) tras la muerte de la madre. Como escribió Edmundo Paz Soldán: “captura una verdad profunda de las relaciones afectivas: solemos fallarles con frecuencia a los seres que más queremos, precisamente porque los queremos y sabemos que de todas maneras estarán ahí para nosotros”.

Las “novelas de duelo” son un género literario de larga tradición (que alcanzó quizás su máxima altura en *Mi madre, in memoriam*, de Richard Ford en 1988), pero también de saludable actualidad en nuestros días, como demuestran la gran aceptación crítica y de público de obras como *La muerte del padre*, de Karl Ove Knausgard, *La hora violeta* de Sergio del Molino, *El comensal*, de Gabriela Ybarra, o *Mi libro enterrado* de Mauro Libertella. Son historias que conectan con una diversa y amplia comunidad de lectores, más aún si, como pasa con *Una canción de Bob Dylan en la agenda de mi madre*, consiguen, apenas se pasan las primeras páginas, ganar la confianza del lector, gracias seguramente a su poder de penetración y a su apuesta por la claridad expresiva (lo que Ezra Pound llamaba la “moralidad de la precisión”).

Una canción de Bob Dylan en la agenda de mi madre es el retrato de una de esas heroínas anónimas que te reconcilian con el género humano y dan sentido al mundo: una mujer que en un país devastado (el Perú de los 90, azotado por el terrorismo de Sendero Luminoso) lucha sin tregua contra las injusticias (llegó a ser amenazada por el narcotráfico) y saca adelante a una familia, sacrificándose para que sus hijos no crezcan en un hogar dividido y animándolos a que busquen su futuro, aunque sea lejos del país destruido donde nacieron.

El desencuentro entre padres e hijos es otro de los temas centrales de este peculiar libro, como ya apunta el llamativo título. “Blowin’ in the Wind” es la canción que descubre Sergio Galarza en la última entrada de la agenda de su madre: la música de Bob Dylan, que no conoce fronteras espaciales ni temporales, se convierte en la metáfora perfecta de esa sensibilidad melancólica y disconforme, en la que se reconocen finalmente la madre y el hijo protagonistas.

Además de una novela de duelo, *Una canción de Bob Dylan en la agenda de mi madre* es una descarnada y muy honesta novela de formación, de trama muy atractiva y versátil: el proyecto de vida frustrado de un futbolista amateur, la estética sucia de los skater, la experimentación con las drogas, el descubrimiento identitario de la cultura indie, los desencuentros amorosos, la experiencia sórdida y estimulante de la emigración, el sueño finalmente consumado de convertirse en escritor en Europa. Pero sobre todo, es la historia de cómo se forja una vocación, la



de escritor: cuando Sergio Galarza 'decide hacer de su dolor la escritura' y el oficio de su vida.

Una canción de Bob Dylan en la agenda de mi madre es, sin duda, una novela de madurez. Aunque escrita con la rabia y el desenfado provocador que caracterizan el estilo de Sergio Galarza, su voz es aquí mucho más nostálgica, autorreflexiva y llena de matices: la indisimulada fragilidad cuando habla de su madre, la arriesgada lucidez cuando escarba y busca respuestas en la pérdida y en la muerte, conmueven hondamente al lector.

EL AUTOR: SERGIO GALARZA

Sergio Galarza (Lima, 1976) es autor de libros de cuentos como *Matacabros*, *La soledad de los aviones* o de la elogiada trilogía, publicada por Candaya, sobre Madrid y la soledad en las ciudades contemporáneas: *Paseador de perros* (2009 ganadora del premio Nuevo Talento FNAC), *JFK*, (2012), *La librería quemada* (2014).

Ha colaborado en *Etiqueta Negra*, *Letras libres*, *El Estado Mental*, sus relatos han sido recogidos en diversas antologías y hoy vive una fase de consagración en su trayectoria como narrador, como confirman las elogiosas críticas que ha suscitado *Una canción de Bob Dylan en la agenda de mi madre* en Perú y Chile.

DE LA NOVELA DEL AUTOR LA PRENSA HA DICHO:

"No estaba preparado para el impacto emocional de estas memorias sobre los últimos días de la madre de Sergio Galarza, escrita con una prosa directa y concisa, sin afectaciones. Nombres rutilantes han escrito últimamente sobre este tema en la literatura latinoamericana, pero este es el libro que más me ha llegado y que recomendaría". **Edmundo Paz Soldán. *La Tercera***

"*Una canción de Bob Dylan en la agenda de mi madre* es un libro afortunado y seguramente el mejor que ha escrito Sergio Galarza hasta la fecha. Me ha sido imposible sustraerme a esta dura confesión sin concesiones, a este ajuste de cuentas con él mismo" **José Carlos Yrigoyen. *Perú 21***.

"Una historia que conmueve desde los detalles, que muestra todo lo que hay, en una despedida, de ternura, de rabia, de desesperación". **María José Navia. *Paniko libros***.

"En estas líneas se meten goles y se expanden tumores. Se atraviesan abismos de afectos y se llega a lugares que golpean y abrazan. Doris y Sergio. Madre e hijo. Y de fondo un bolígrafo llenando una agenda: el ruido de la sangre y la escritura" **Claudia Ulloa Donoso. *Hay Festival Arequipa***

"Sergio Galarza narra la muerte de su madre y lo hace sin calcular nada" **Diego Zuñiga**

UN FRAGMENTO DE *UNA CANCIÓN DE BOB DYLAN EN LA AGENDA DE MI MADRE*

Aquella tarde de primavera, luminosa y asfixiante, mi equipo de fútbol perdía por dos goles, y ambos habían sido culpa mía. Durante la madrugada había chateado con mi hermana Lupe que vive en Seattle, confirmando la peor sospecha: a nuestra madre, mi vieja, como ella aceptaba a regañadientes que la llamara en una demostración de afecto bruto, no le quedaba mucho tiempo. El cáncer estaba generalizado. Y generalizado significaba que se había extendido hacia otros órganos del cuerpo, lo que se llama metástasis, sinónimo de n. Un montón de pensamientos cruzaban por mi cabeza, pero se me escapaban como los balones que llegaban a mis pies. Me gobernaba la impotencia de no tener el control, dentro y fuera de la cancha, o donde diablos estuviera, porque en ese momento todo me parecía tan irreal, vaporoso, como si me hubiera quedado atrapado en el entresueño. Tenía la impresión de correr en cámara lenta. Miraba hacia la grada, al banco de suplentes, y repasaba la cantidad de partidos en que la voz de mi vieja había resonado como el grito del hincha que quiere entrar al campo para salvar a su equipo.

- "¡Vamos, cholo!".

¿Había algo que yo pudiera hacer de verdad para salvarla a ella? De pronto, después de varios años viviendo en otro país, me preocupaba que el tiempo no alcanzara para sentarnos a conversar cara a cara, y pedirle perdón por mi indiferencia, por escribirle sólo cuando necesitaba dinero u otro favor, decirle lo importante que había sido su apoyo a mi vocación de escritor, admitir que cada vez que pensaba rendirme recordaba la fortaleza y terquedad que tuvo para mantener unida a nuestra familia, confesarle que esos cortes en el brazo me los hice yo

mismo una noche de tantas en la que perdí la cabeza y que al regresar a la realidad lo primero que pensé fue cómo ocultaría mi traición a sus enseñanzas. ¿Por qué siempre intentaré arreglar las cosas cuando ya no hay oportunidad?

Si quieres saber de mi vida / Vete a mirar al mar. Lo escribió el poeta peruano Martín Adán y son los versos que me repetía al preguntarme qué hacía en esta ciudad sin mar, lejos de mi familia. Llevaba una temporada muy irregular en lo personal y, como en otras ocasiones, pronosticaba larguísimos fines de semana en casa sin hacer nada. Porque cuando me atrapa la tristeza me vuelvo un inútil. Y la tristeza era una ola de diez metros que me sepultaba cada noche desde que mi vieja enfermara.